



“Construyendo sueños”

Lunes 20 de noviembre

MONICIÓN GENERAL

Con el rey Antíoco de Siria, muchos hijos de Israel, adaptándose a las costumbres paganas, apostataron de la santa alianza. Pero otros más, a costa de su propia vida, permanecieron fieles al Señor. Ellos nos enseñan, con su testimonio, que los cristianos no podemos identificarnos con los estilos de vida del mundo que nos alejan del amor de Dios.

Jesús, a la entrada de Jericó, encuentra a un ciego que, lleno de confianza, le pide a gritos que tenga compasión de él. Al escuchar sus ruegos, Jesús pide que lo traigan, dialoga con él, lo acoge con ternura y cura su enfermedad. A este hombre solo le bastó oír a Jesús para confiar plenamente en Él.

*Señor Jesús, ayúdanos a confiar
plenamente en ti.*

ANTÍFONA DE ENTRADA

Jr 29, 11-12.14

Dice el Señor: «Tengo designios de paz y no de aflicción, me invocarán y yo los escucharé; los congregaré sacándolos de los países y comarcas por donde los dispersé».

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor, Dios nuestro, alegrarnos siempre en tu servicio, porque en dedicarnos a ti, autor de todos los bienes, consiste la felicidad completa y verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL PRIMER LIBRO DE LOS MACABEOS 1, 10- 15.41-43.54-57.62-64

En aquellos días, brotó un vástago perverso: Antíoco Epífanes, hijo del rey Antíoco. Había estado en Roma como rehén, y subió al trono el año ciento treinta y siete por la época del Imperio seleúcida. Por entonces surgieron en Israel hijos apóstatas

que convencieron a muchos: «¡Vayamos y pactemos con las naciones vecinas, pues, desde que nos hemos aislado de ellas, nos han venido muchas desgracias!». Les gustó la propuesta y algunos del pueblo se decidieron ir al rey. El rey los autorizó a adoptar las costumbres paganas, y entonces, acomodándose a los gentiles, construyeron un gimnasio en Jerusalén; disimularon la circuncisión y apostataron de la alianza santa, se unieron con los gentiles y se entregaron a toda clase de maldades. El rey Antíoco decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su imperio, obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. Todas las naciones acataron la orden del rey, e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar de los holocaustos la abominación de la desolación, y fueron poniendo aras por todas las pobla-

ciones judías del contorno. Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas; los libros de la ley que encontraban, los rasgaban y echaban al fuego, al que le encontraban en casa un libro de la alianza y al que vivía de acuerdo con la ley, lo ajusticiaban, según el decreto real. Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros; prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa. Y murieron. Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 118, 53.61.134.150.155.158

R. Dame vida, Señor, para que observe tus decretos.

Sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu voluntad. **R.**

Los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu voluntad. **R.**

Líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus decretos. **R. Ya**

se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu voluntad. **R.**

La justicia está lejos de los malvados, que no buscan tus leyes. **R.** Viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus mandatos. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 8, 12b

Aleluya. Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida. Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 18, 35-43

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello. Le dijeron:

«Pasa Jesús el Nazareno». Entonces empezó a gritar: «¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí!». Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!». Jesús se detuvo y mandó que se

lo trajeran. Cuando estuvo cerca, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él dijo: «Señor, que vea otra vez». Jesús le contestó: «Recobra la vista, tu fe te ha salvado». En seguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios. Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que estos dones, ofrecidos ante la mirada de tu majestad, nos consigan la gracia de servirte y nos obtengan el fruto de una eternidad dichosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN - MC 11, 23.24

En verdad les digo: todo cuanto pidan en la oración, crean que se lo han concedido y lo obtendrán, dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, después de recibir el don

sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



“Esta es la seguridad de la oración. La necesidad de decir la verdad al Señor. «Soy ciego, Señor. Tengo esta necesidad. Tengo esta enfermedad. Tengo este pecado. Tengo este dolor...», pero siempre la verdad, como es la cosa. Y Él siente la necesidad, pero siente que nosotros pedimos su intervención con seguridad. Pensamos si nuestra oración es de necesidad y es segura: de necesidad porque nos decimos la verdad a nosotros mismos, y segura, porque creemos que el Señor puede hacer aquello que le pedimos”.